

PRECIOS DE SUSCRIPCION

TRIMESTRE

de la región valenciana. 4/50 pes.

de el resto de España. 5/50

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVERES EN 31 DE ENERO DE 1866

REDACCION Y ADMINISTRACION MAR. 29 APARTADO DE CORREOS 190 TELEFONO 17 HOTELERIA ESCALTA 5 CENTROS

Ensayo de movimiento sindicalista

Hoy vuelven al trabajo todos los obreros

Las PROVINCIAS reanuda hoy sus relaciones con el público, después de siete días de silencio a que se ha visto obligado por la ausencia huelga general que hemos padecido. Algunos de nuestros lectores extrañarán que no hayamos podido vencer el dique que la clase obrera impuso a todos los que nos dedicamos a una labor en que va asociado el trabajo manual; pero a estos hechos de contabilidad que LAS PROVINCIAS puso de su parte todo su esfuerzo para no interrumpir la publicación del periódico, y después para reanudarla, y si no lo consiguió, se debió al fantasma de que han sido víctimas la mayoría de nuestros trabajadores, y que obligó a éstos a permanecer con los brazos cruzados, sin que hubiese medio de convencernos para que volviésemos a su diaria labor.

Periodico el nuestro completamente independiente, dentro de las ideas socialmente conservadoras, a cuya defensa venimos dedicados hace más de medio siglo, sin que jamás hayamos querido doblegarlos a la disciplina de ninguna comunión política. Para mejor servir los intereses de las clases de orden, nos fallan a nuestro lado aquellos elementos de defensa que hubieran podido desvanecer a nuestros obreros la fatídica sombra del espantajo que tantos estragos ha producido en la pasada huelga.

Desde el primer día en que se declaró el paro, lo tuvimos todo preparado para la publicación de nuestro número, y buena prueba de ello es la extensa información de los sucesos acaecidos que insertamos a continuación; pero muy a pesar nuestro, contra toda nuestra voluntad, pues ansiábamos contribuir a la obra pacificadora que las difíciles circunstancias por que atravesamos existían, tuvimos que permanecer silenciosos.

En el mismo caso que nosotros se han encontrado todos los periódicos valencianos, menos uno. Los directores y propietarios de éstos se reunieron varias veces para ver de conjurar el conflicto periodístico, y acordaron al fin, cuando uno de los directores manifestó que sus típeros se hallaban dispuestos a sacar el periódico, que lo hiciese sin pérdida de tiempo, porque con ello realizaba una obra hidalga.

He aquí una explicación sincera, como todas las nuestras, de lo sucedido. Y dicho esto, y después de manifestar nuestra gratitud a los suscriptores de LAS PROVINCIAS, por las pruebas de adhesión que durante estos días hemos recibido, comencemos nuestra labor.

La industria y el comercio, que constituyen su sosten. De ellos, la única lección provechosa que puede y debe deducirse, es que hay necesidad de poner por parte de todos el debido esfuerzo, a fin de impedir que se repitan, y esto se conseguirá organizándose convenientemente, no tan solo para la defensa de las personas y las haciendas, sino también para el logro de un gobierno fuerte y digno, que no permita acaparamientos, ni trapacerías, y que eche el prestigio del Poder público a la altura que le corresponde una nacionalidad consciente de sus derechos y sus deberes.

El consolarlo espectáculo que dieron nuestras clases contribuyentes acudiendo a la autoridad militar para ofrecer sus servicios, es el principio de una era redentora, y los que de esa forma se comportan, defendiendo el pan de todos, de los ricos y los pobres, seguramente que han de merecer las bendiciones de los buenos españoles, pues con una visión del patriotismo, no fijaron en el cargo sobre sus hombros con un peso más, sabiendo que con ello pueden librar a España de una segura ruina a la que quieren conducir algunos cerebros pervertidos.

Las consecuencias económicas de la pasada huelga a todos tocó, pero especialmente a la clase obrera, que fué a ella sin ningún ideal de reivindicación, sino solo arrastrada por los manejos revolucionarios de los sindicalistas, que aspiran a reproducir en España las escenas de desolación que han arruinado a Rusia.

No hemos de terminar estas líneas sin dedicar un elogio cumplidísimo a las tropas de nuestra guarnición. Todos los que la integran han rivalizado en el cumplimiento del deber, salvando a Valencia de gravísimos conflictos que se impidieron con sus medidas de previsión y con su energía que los sacrilegios sucesos se extendieran. A su oportuna y eficaz intervención, debió el despertar del alma ciudadana, y esto no lo debe olvidar nunca el pueblo valenciano, que siempre debe exclamar, al paso de nuestros soldados, con un viva nuestro ejército!

Y a la vez que una obra de gran energía se impone para que no germinen las doctrinas que el bolchevismo ruso esparció por muchas naciones, es indispensable también una labor de pacificación entre todas las clases sociales, a fin de que la armonía entre el capital y el trabajo impida aquellos choques que han empobrecido y desahogado a algunos pueblos.

El movimiento huelguista que ha tenido paralizada la vida industrial y mercantil de Valencia fué generado por el sindicalismo catalán y mantenido por el terror que se sembró entre nuestra clase obrera, pues en manera alguna cabe admitir que la masa trabajadora valenciana, ni participa de las ideas disolventes predicadas por el sindicalismo, ni ampare los desahogos saqueos y atropellos de que fué víctima la ciudad en los primeros días del paro, ni quiera producir la ruina de

la industria y el comercio, que constituyen su sosten. De ellos, la única lección provechosa que puede y debe deducirse, es que hay necesidad de poner por parte de todos el debido esfuerzo, a fin de impedir que se repitan, y esto se conseguirá organizándose convenientemente, no tan solo para la defensa de las personas y las haciendas, sino también para el logro de un gobierno fuerte y digno, que no permita acaparamientos, ni trapacerías, y que eche el prestigio del Poder público a la altura que le corresponde una nacionalidad consciente de sus derechos y sus deberes.

El consolarlo espectáculo que dieron nuestras clases contribuyentes acudiendo a la autoridad militar para ofrecer sus servicios, es el principio de una era redentora, y los que de esa forma se comportan, defendiendo el pan de todos, de los ricos y los pobres, seguramente que han de merecer las bendiciones de los buenos españoles, pues con una visión del patriotismo, no fijaron en el cargo sobre sus hombros con un peso más, sabiendo que con ello pueden librar a España de una segura ruina a la que quieren conducir algunos cerebros pervertidos.

Las consecuencias económicas de la pasada huelga a todos tocó, pero especialmente a la clase obrera, que fué a ella sin ningún ideal de reivindicación, sino solo arrastrada por los manejos revolucionarios de los sindicalistas, que aspiran a reproducir en España las escenas de desolación que han arruinado a Rusia.

No hemos de terminar estas líneas sin dedicar un elogio cumplidísimo a las tropas de nuestra guarnición. Todos los que la integran han rivalizado en el cumplimiento del deber, salvando a Valencia de gravísimos conflictos que se impidieron con sus medidas de previsión y con su energía que los sacrilegios sucesos se extendieran. A su oportuna y eficaz intervención, debió el despertar del alma ciudadana, y esto no lo debe olvidar nunca el pueblo valenciano, que siempre debe exclamar, al paso de nuestros soldados, con un viva nuestro ejército!

Y a la vez que una obra de gran energía se impone para que no germinen las doctrinas que el bolchevismo ruso esparció por muchas naciones, es indispensable también una labor de pacificación entre todas las clases sociales, a fin de que la armonía entre el capital y el trabajo impida aquellos choques que han empobrecido y desahogado a algunos pueblos.

La industria y el comercio, que constituyen su sosten. De ellos, la única lección provechosa que puede y debe deducirse, es que hay necesidad de poner por parte de todos el debido esfuerzo, a fin de impedir que se repitan, y esto se conseguirá organizándose convenientemente, no tan solo para la defensa de las personas y las haciendas, sino también para el logro de un gobierno fuerte y digno, que no permita acaparamientos, ni trapacerías, y que eche el prestigio del Poder público a la altura que le corresponde una nacionalidad consciente de sus derechos y sus deberes.

El consolarlo espectáculo que dieron nuestras clases contribuyentes acudiendo a la autoridad militar para ofrecer sus servicios, es el principio de una era redentora, y los que de esa forma se comportan, defendiendo el pan de todos, de los ricos y los pobres, seguramente que han de merecer las bendiciones de los buenos españoles, pues con una visión del patriotismo, no fijaron en el cargo sobre sus hombros con un peso más, sabiendo que con ello pueden librar a España de una segura ruina a la que quieren conducir algunos cerebros pervertidos.

Las consecuencias económicas de la pasada huelga a todos tocó, pero especialmente a la clase obrera, que fué a ella sin ningún ideal de reivindicación, sino solo arrastrada por los manejos revolucionarios de los sindicalistas, que aspiran a reproducir en España las escenas de desolación que han arruinado a Rusia.

No hemos de terminar estas líneas sin dedicar un elogio cumplidísimo a las tropas de nuestra guarnición. Todos los que la integran han rivalizado en el cumplimiento del deber, salvando a Valencia de gravísimos conflictos que se impidieron con sus medidas de previsión y con su energía que los sacrilegios sucesos se extendieran. A su oportuna y eficaz intervención, debió el despertar del alma ciudadana, y esto no lo debe olvidar nunca el pueblo valenciano, que siempre debe exclamar, al paso de nuestros soldados, con un viva nuestro ejército!

Y a la vez que una obra de gran energía se impone para que no germinen las doctrinas que el bolchevismo ruso esparció por muchas naciones, es indispensable también una labor de pacificación entre todas las clases sociales, a fin de que la armonía entre el capital y el trabajo impida aquellos choques que han empobrecido y desahogado a algunos pueblos.

El movimiento huelguista que ha tenido paralizada la vida industrial y mercantil de Valencia fué generado por el sindicalismo catalán y mantenido por el terror que se sembró entre nuestra clase obrera, pues en manera alguna cabe admitir que la masa trabajadora valenciana, ni participa de las ideas disolventes predicadas por el sindicalismo, ni ampare los desahogos saqueos y atropellos de que fué víctima la ciudad en los primeros días del paro, ni quiera producir la ruina de

La industria y el comercio, que constituyen su sosten. De ellos, la única lección provechosa que puede y debe deducirse, es que hay necesidad de poner por parte de todos el debido esfuerzo, a fin de impedir que se repitan, y esto se conseguirá organizándose convenientemente, no tan solo para la defensa de las personas y las haciendas, sino también para el logro de un gobierno fuerte y digno, que no permita acaparamientos, ni trapacerías, y que eche el prestigio del Poder público a la altura que le corresponde una nacionalidad consciente de sus derechos y sus deberes.

El consolarlo espectáculo que dieron nuestras clases contribuyentes acudiendo a la autoridad militar para ofrecer sus servicios, es el principio de una era redentora, y los que de esa forma se comportan, defendiendo el pan de todos, de los ricos y los pobres, seguramente que han de merecer las bendiciones de los buenos españoles, pues con una visión del patriotismo, no fijaron en el cargo sobre sus hombros con un peso más, sabiendo que con ello pueden librar a España de una segura ruina a la que quieren conducir algunos cerebros pervertidos.

Las consecuencias económicas de la pasada huelga a todos tocó, pero especialmente a la clase obrera, que fué a ella sin ningún ideal de reivindicación, sino solo arrastrada por los manejos revolucionarios de los sindicalistas, que aspiran a reproducir en España las escenas de desolación que han arruinado a Rusia.

No hemos de terminar estas líneas sin dedicar un elogio cumplidísimo a las tropas de nuestra guarnición. Todos los que la integran han rivalizado en el cumplimiento del deber, salvando a Valencia de gravísimos conflictos que se impidieron con sus medidas de previsión y con su energía que los sacrilegios sucesos se extendieran. A su oportuna y eficaz intervención, debió el despertar del alma ciudadana, y esto no lo debe olvidar nunca el pueblo valenciano, que siempre debe exclamar, al paso de nuestros soldados, con un viva nuestro ejército!

Y a la vez que una obra de gran energía se impone para que no germinen las doctrinas que el bolchevismo ruso esparció por muchas naciones, es indispensable también una labor de pacificación entre todas las clases sociales, a fin de que la armonía entre el capital y el trabajo impida aquellos choques que han empobrecido y desahogado a algunos pueblos.

El movimiento huelguista que ha tenido paralizada la vida industrial y mercantil de Valencia fué generado por el sindicalismo catalán y mantenido por el terror que se sembró entre nuestra clase obrera, pues en manera alguna cabe admitir que la masa trabajadora valenciana, ni participa de las ideas disolventes predicadas por el sindicalismo, ni ampare los desahogos saqueos y atropellos de que fué víctima la ciudad en los primeros días del paro, ni quiera producir la ruina de

La industria y el comercio, que constituyen su sosten. De ellos, la única lección provechosa que puede y debe deducirse, es que hay necesidad de poner por parte de todos el debido esfuerzo, a fin de impedir que se repitan, y esto se conseguirá organizándose convenientemente, no tan solo para la defensa de las personas y las haciendas, sino también para el logro de un gobierno fuerte y digno, que no permita acaparamientos, ni trapacerías, y que eche el prestigio del Poder público a la altura que le corresponde una nacionalidad consciente de sus derechos y sus deberes.

El consolarlo espectáculo que dieron nuestras clases contribuyentes acudiendo a la autoridad militar para ofrecer sus servicios, es el principio de una era redentora, y los que de esa forma se comportan, defendiendo el pan de todos, de los ricos y los pobres, seguramente que han de merecer las bendiciones de los buenos españoles, pues con una visión del patriotismo, no fijaron en el cargo sobre sus hombros con un peso más, sabiendo que con ello pueden librar a España de una segura ruina a la que quieren conducir algunos cerebros pervertidos.

Las consecuencias económicas de la pasada huelga a todos tocó, pero especialmente a la clase obrera, que fué a ella sin ningún ideal de reivindicación, sino solo arrastrada por los manejos revolucionarios de los sindicalistas, que aspiran a reproducir en España las escenas de desolación que han arruinado a Rusia.

No hemos de terminar estas líneas sin dedicar un elogio cumplidísimo a las tropas de nuestra guarnición. Todos los que la integran han rivalizado en el cumplimiento del deber, salvando a Valencia de gravísimos conflictos que se impidieron con sus medidas de previsión y con su energía que los sacrilegios sucesos se extendieran. A su oportuna y eficaz intervención, debió el despertar del alma ciudadana, y esto no lo debe olvidar nunca el pueblo valenciano, que siempre debe exclamar, al paso de nuestros soldados, con un viva nuestro ejército!

Y a la vez que una obra de gran energía se impone para que no germinen las doctrinas que el bolchevismo ruso esparció por muchas naciones, es indispensable también una labor de pacificación entre todas las clases sociales, a fin de que la armonía entre el capital y el trabajo impida aquellos choques que han empobrecido y desahogado a algunos pueblos.

El movimiento huelguista que ha tenido paralizada la vida industrial y mercantil de Valencia fué generado por el sindicalismo catalán y mantenido por el terror que se sembró entre nuestra clase obrera, pues en manera alguna cabe admitir que la masa trabajadora valenciana, ni participa de las ideas disolventes predicadas por el sindicalismo, ni ampare los desahogos saqueos y atropellos de que fué víctima la ciudad en los primeros días del paro, ni quiera producir la ruina de

Advertisement for Ricardo Dasí y García, Tipógrafo-litofista de 'La Correspondencia de Valencia,' falleció el 24 de marzo, a las 8'30 de la mañana a los 33 años de edad.

Advertisement for Don Salvador Fuentes Peris, DEL COMERCIO, fallecido en Faura el día 22 de marzo último, habiendo recibido los auxilios espirituales.

Advertisement for D. José Blanco Bandebrande, Ingeniero industrial, ex-ingeniero del Excmo. Ayuntamiento y ex-ingeniero mecánico de la segunda división, falleció el día 28 del pasado mes de marzo.

Advertisement for D. O. M. LA SEÑORITA D. VICENTA CLAVER CIFRE, descansó en la paz del Señor a las tres de la tarde, en Albalat de la Ribera, fortalecida con los auxilios espirituales.

Advertisement for D. O. M. ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE EL SEÑOR D. Mariano Durán Ferrando Farmacéutico, que descansó en la paz del Señor, a las 7 de la tarde del 25 de marzo.

Advertisement for D. O. M. ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE Don Salvador Fuentes Peris, fallecido en Faura el día 22 de marzo último, habiendo recibido los auxilios espirituales.

Advertisement for Ricardo Dasí y García, Tipógrafo-litofista de 'La Correspondencia de Valencia,' falleció el 24 de marzo, a las 8'30 de la mañana a los 33 años de edad.

Advertisement for D. O. M. ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE Don Salvador Fuentes Peris, fallecido en Faura el día 22 de marzo último, habiendo recibido los auxilios espirituales.

Advertisement for D. O. M. D. José Blanco Bandebrande, Ingeniero industrial, ex-ingeniero del Excmo. Ayuntamiento y ex-ingeniero mecánico de la segunda división, falleció el día 28 del pasado mes de marzo.









